

OBSERVACIONES ACERCA DE LA ULTIMA MANADA  
DE BERRENDOS (*ANTILOCAPRA AMERICANA*  
*MEXICANA*) EN EL ESTADO DE CHIHUA-  
HUA, MEXICO

Por BERNARDO VILLA R.,  
del Instituto de Biología.

Ante la no grata perspectiva de que los mexicanos, en el futuro, tengamos necesidad de recurrir a fichas bibliográficas para referirnos a los elementos de la fauna que han formado parte del paisaje natural de algunas regiones de nuestro país, parece necesario registrar los siguientes hechos, observados por el autor en dos veces al principio del año en curso, la primera durante el período comprendido del 20 de enero al 1° de febrero, y la segunda del 11 al 27 de abril, en los Estados de Chihuahua y de Sonora, en las porciones noroeste y noroeste respectivamente de una y de otra de estas entidades de la Federación mexicana.

En otra ocasión (Villa R., B., 1951:18-30), basándome en el testimonio de cazadores y de personas interesadas en estos asuntos, me permití declarar en forma por demás optimista que los berrendos persistían "en algunas áreas desérticas de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila y Norte de Durango, posiblemente en Zacatecas, en grupos reducidos, no alcanzando, sin duda, un total general superior a los 2500..." ejemplares; pero después de verificar los hechos personalmente, hasta donde las circunstancias me lo han permitido, me veo compelido por los resultados de mis observaciones a rectificar aquella declaración.

Así, pues, con gran sentimiento tengo que decir ahora que en Zacatecas, Durango y Coahuila, el berrendo prácticamente no existe. Y y si acaso quedan aún parejas aisladas de los mismos, no tienen ya ninguna significación para la supervivencia de la especie en forma definitiva. En Sonora, en la esquina noreste del Estado que colinda

con Chihuahua y con los Estados de Arizona y Nuevo México de la Unión Americana, desde hace más de 50 años han sido exterminados. A este propósito, el viejo vaquero Chic Nations, de más de 70 años de edad, que encontré plenamente activo administrando el rancho "Los Baños", propiedad de Mr. P. O. Long, el 31 de abril me refirió que él vió aún manadas de berrendos en las praderas del Rancho del Sauz, en las cercanías de Cananea, y que por 1904 el último de estos animales fué muerto por los cazadores de la región. Desde esa fecha, explica, no ha visto más berrendos en esta parte del Estado. Por supuesto, al inquirir sobre el particular entre otros rancheros y paisanos de la región de Nacozari de García, la respuesta fué siempre similar.

Conviene advertir que los hechos anteriores no niegan la posibilidad de la existencia de estos animales en la parte noroeste de Sonora que ha estado, hasta ahora, fuera del radio de acción de mis investigaciones, lo mismo que la península de la Baja California.

En Chihuahua, en las cercanías de la población de Casas Grandes, moviéndose en las praderas abiertas de los actuales ranchos ganaderos denominados El Cuervo, Ramos, Tapiécitas y en el noroeste del ejido de Casas Grandes, comprendiendo la esquina noroeste de los alrededores del Cerro del Pajarito y las lomas agrestes de "El Entrañal", hay, a la fecha (1955), una manada de berrendos formada por no más de 50 individuos que representa, en última instancia, lo que en México queda de una población de 1300 animales calculada conservadoramente por el doctor Edward W. Nelson (1925:3) hasta el año de 1924, para los Estados de Durango, Coahuila y Chihuahua, descontados ya 500 asignados por el mismo autor a la península de Baja California y 595 a Sonora, de un total general de 2393 para todo el país.

Esto significa que en un período de escasos 30 años, la especie ha quedado prácticamente exterminada, no obstante que desde el 1º de octubre de 1922, en un vano esfuerzo para detener su extinción, el Gobierno Nacional lo vedó en forma absoluta para la caza en todo el territorio de la República, manteniéndose vigente esta prohibición hasta nuestros días.

En el mapa N° 1 se representa la parte ocupada actualmente (1955) por la pequeña manada de berrendos de las cercanías de Casas Grandes y Nuevo Casas Grandes, como ha sido vista por el que esto escribe, y en el N° 2 su distribución primitiva en México, consignada por Nelson (*op. cit.*: 2, 62 y 63), Leopold (1947:438), Einarsen (1948:2) y Villa (*op. cit.*: 22), intentando demostrar así la tremenda diferencia entre el pasado y el presente de estos animales.

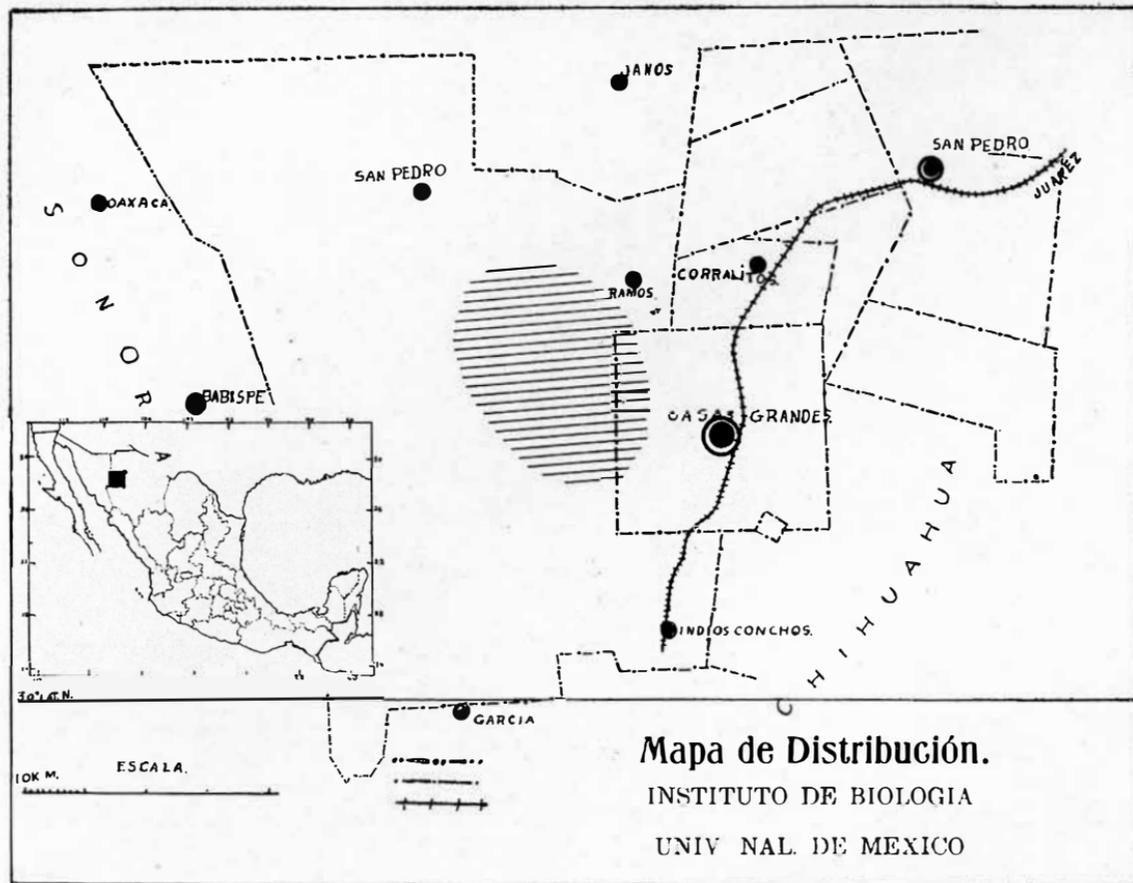


Fig. 1. Mapa del Noroeste del Estado de Chihuahua mostrando la zona en que se encuentra la última manada de berrendos de la Mesa Central de la República. En el croquis del territorio nacional inserto, se señala con un cuadro negro la zona de que se trata.

**Descripción del área.** En términos generales, el área en consideración se extiende desde la llamada por Goldman (1951:125) "Sierra en Media" hasta Casas Grandes, y de esta población hasta la porción elevada de la Sierra Madre Occidental, a lo largo de la línea divisoria entre Chihuahua y Sonora. Gran parte de esta área es pradera abierta, cubierta con zacate grama en excelentes condiciones al tiempo de mis visitas, y se extiende a elevaciones que varían entre 1430 y 1850 m.; en los pequeños barrancos se nota la presencia de ocotillo (*Fouquieria splendens*), nopales (*Opuntia* sp.), agave sotol y asociaciones de mezquite y yuca escasamente diseminadas en el área.

A elevaciones mayores el terreno se encuentra cubierto con bosque de pino, pino piñonero, cedro (*Juniperus*) y madroño, como vegetación característica, especialmente en las faldas de las montañas, constituyendo la Zona Biológica Austral Superior. En las partes más altas de las serranías, el bosque está formado fundamentalmente por encino y pino amarillo, llegando así a la Zona Biológica de Transición. En esta área montañosa, la fauna cinegética está constituida por una excelente población de guajolotes silvestres (*Meleagris gallopavo*), por jabalíes (*Tajassu tajacu*), venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), ardillas (*Sciurus*), oso negro (*Euarctos americanus machetes*) y una numerosa población de lobos (*Canis lupus baileyi*) y coyotes (*Canis latrans mearnsi*); el venado bura (*Odocoileus hemionus*) parece que ha desaparecido completamente de toda la zona.

Prácticamente toda esta área está dedicada a la cría de ganado vacuno; mas no obstante el gran número de cabezas de vacas y terneros que anualmente se cría en ella, en la porción ocupada ahora por los berrendos, el sobrepastoreo es una práctica que evitan cuidadosamente los propietarios de los ranchos, quienes, además, para beneficio de sus animales han construido pozos y represas de agua, distribuidas estratégicamente, para que abreve el ganado.

Los dueños de los ranchos ganaderos "El Cuervo", "Ramos" y "Tapiécitas", por otra parte, han evitado celosamente la cacería de los berrendos y de los otros animales de caza dentro de los límites de sus propiedades, no siempre con éxito, a causa de la presión ejercida por personas inescrupulosas poseedoras, además, de influencia política o económica o de ambas a la vez.

La combinación desusada en nuestro medio de las circunstancias anteriores, en que se destacan: 1º, el uso moderado de los pastos; 2º, el control de la cacería, y 3º, el control de los depredadores al que me referiré en forma especial posteriormente, explica, en parte, la sobrevivencia de la pequeña colonia de berrendos objeto de esta nota.

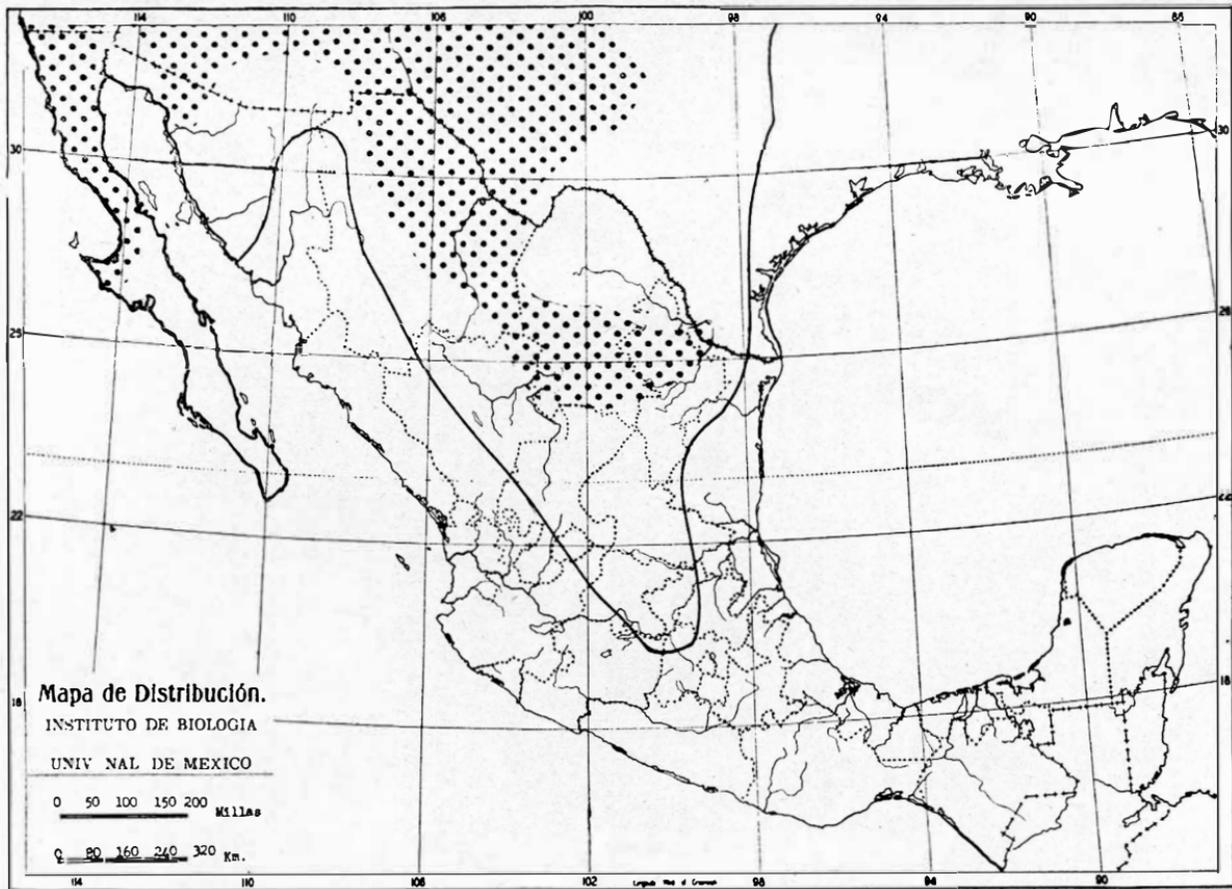


Fig. 2. Distribución primitiva de los berrendos en el territorio nacional. La línea gruesa señala la distribución de estos animales hasta los tiempos de la Colonia. La zona de puntos, hasta el año de 1924 en que escribió su informe el Dr. Nelson.

**El control de los depredadores.** La abundancia de alimento resultante de la acción humana en forma de terneras y novillos, cabritos y borregos, ha ocasionado el desequilibrio biológico natural de la región, de tal suerte que los lobos y coyotes han llegado a constituir un serio problema cuyo impacto se hizo sentir fuertemente sobre los intereses económicos de los habitantes. La densidad de depredadores ha sido de un lobo por kilómetro cuadrado y de 10 coyotes por la misma unidad de superficie. Su acción llegó a ser de tal naturaleza deprimente para la ganadería, que obligó a los ganaderos a recurrir a medios de combate desesperados. Un solo caso ilustrará con elocuencia la razón de este estado de cosas:

Patricio Keenan, propietario en 1950 del rancho "Los Lobos" enclavado en las estribaciones septentrionales de la Sierra del Norte, llevó 800 novillos proveyendo a cada uno de un cencerro, en la ingenua creencia de que con su sonido se espantarían los lobos huyendo sin atacarlos. Al finalizar el año, el número original de vacunos estaba reducido a 400 cabezas. Puede colegirse fácilmente que los mamíferos cinegenéticos y de manera especial los berrendos, sufrían las consecuencias de la acción depredadora. Al finalizar el año de 1949, según información del Dr. Aurelio Málaga Alba, Consultor de Salud Pública de la Oficina Sanitaria Panamericana, corroborada por los propietarios de los ranchos, el número de ellos era de menos de 18 ejemplares.

Concomitantemente con la alta densidad de población de lobos y coyotes y seguramente a causa de la misma, se planteó otro problema de urgente resolución, el de la rabia. A Rancho Ramos, Casas Grandes, Chihuahua, una mañana llegó un coyote y sin temor a nadie ni de nada, penetró a las inmediaciones de las casas habitación mordiendo a los perros, a una vaca, a un cerdo y a una niña. El coyote fué muerto fácilmente porque no intentó huir siquiera; su cabeza fué remitida al laboratorio y se demostró que el animal estaba atacado de rabia. Como los perros estaban vacunados, y la niña recibió tratamiento oportuno, no hubo consecuencias lamentables, pero la vaca y el cerdo rabiaron poco tiempo después (comunicación verbal del Dr. Aurelio Málaga Alba). En 1952 un gato montés (*Lynx* sp.) llegó a los corrales del rancho "Sierra del Medio", mordiendo a un niño que trató de cogerlo. El animal intruso fué muerto, encontrándose después de examinar el cerebro que tenía rabia.

Con base en estas circunstancias de orden social que afectaban a esta región en dos aspectos, a saber, el de la Ganadería y el de la Sa-

lud Pública, se hizo necesaria la intervención de organismos de servicio social conectados con estos problemas, siendo así como la Oficina Sanitaria Panamericana y la Secretaría de Agricultura y Ganadería, a través de su Subsecretaría de Ganadería y con la cooperación de la Rama del Control de Depredadores y Roedores del Servicio de Pesca y Fauna Silvestre del Departamento del Interior de los Estados Unidos, iniciaron la campaña encaminada a reducir la población de lobos y coyotes en el área.

Como es ya proverbial que en el aspecto relativo al control de los carnívoros depredadores, las opiniones han estado en discrepancia y los puntos de vista en pro o en contra se han hecho cada vez más irreductibles, me concreto a relatar los puntos sobresalientes de los hechos. Es claro que frente a la urgencia del caso era preciso adoptar una decisión. Esta decisión se tomó, resultando a la postre benéfica para la sobrevivencia de los berrendos cuyos incrementos de población se han venido observando desde 1950, en que se iniciaron las actividades de control de lobos y coyotes, a partir de 18 animales, hasta el presente año, de la siguiente manera: en 1951 se contaron 22 ejemplares; en 1952, 30; en 1953, 38 y en el período 1954-1955, alrededor de 50.

Es lamentable en grado sumo que en el territorio de los Estados de Coahuila, Durango y Zacatecas, que formaban parte de su zona de distribución primitiva, los berrendos hayan desaparecido. Su desaparición, por supuesto, ha carecido de la espectacularidad de un terremoto, sin dejar por esto de ser trascendente. Se han ido de nuestras praderas sin conmovir los cimientos de nuestra organización social, lo mismo sucedería, pongamos por caso, para ilustrar el problema, con un edificio de estilo colonial en el que se fueran quitando uno a uno los ornamentos de la fachada, con lo que no se alteraría, de seguro, la cimentación del mismo, pero que al fin y al cabo le convertiría en una ruina. Así, también, consciente o inconscientemente, hace mucho tiempo que del edificio de nuestra patria hemos estado quitando ornamentos, y que, de persistir en la acción, llegaremos a convertirlo en ruina.

El caso de la pequeña manada de berrendos en Casas Grandes, Chih., parece explicar la desaparición de los mismos del resto de su zona de dispersión primitiva, en que han actuado como factores determinantes: primero, el sobrepastoreo; segundo, la caza excesiva y, tercero, como se ha visto, la acción de los depredadores, amén de otros de variada significación. No de otra manera se explica el hecho de que a

pesar de la veda que lleva ya una vigencia de más de 30 años, los resultados hayan sido negativos de modo absoluto. Tengo necesidad de aclarar que la veda de referencia, en la práctica, ha carecido de valor real; por lo tanto, un esfuerzo decidido y sincero en pro de la repoblación de los berrendos, así como de otros de nuestros mamíferos en vías de extinción, debe dirigirse hacia la satisfacción real y efectiva de los tres requisitos básicos enunciados, es decir, repitiendo para mayor claridad:

- 1º Supresión del sobrepastoreo (uso adecuado de la tierra).
- 2º Caza moderada, y
- 3º Control adecuado de los depredadores, manejando estos tres aspectos coordinadamente y con prudencia.

#### BIBLIOGRAFIA

- EINARSEN, ARTHUR S., 1948: The Pronghorn Antelope and its Management. The Wildlife Management Institute, Washington, D. C.
- GOLDMAN, EDWARD W., 1951: Biological Investigation in Mexico. Smith. Misc. Collections, Vol. 115. (Whole Volume). Publication 4017. July 31.
- LEOPOLD, A. STARKER, 1947: Status of Mexican Big Game Herds, Reprinted from Transactions of the Twelfth North American Wildlife Conference, February 3, 4 and 5. Published by the Wildlife Management Institute, Investment Bldg., Washington, D. C.
- NELSON, EDWARD W., 1925: Status of the Pronghorn Antelope, 1922-1924. U. S. Dept. Agric., Bull. 1346, 64 pp., illust. August.
- VILLA R., BERNARDO, 1951: Jabalies y Berrendos. Boletín de Divulgación N° 2. Dirección General Forestal y de Caza. Departamento de Caza, S. A. G., 30 pp. Ilust.